



Provincia de Buenos Aires  
Dirección General de Cultura y Educación  
Dirección de Educación Superior  
Escuela Normal Superior "P.G. Alemandri" de  
Avellaneda  
Unidad Académica  
ISFD N° 100

## **¿COMO LLEGUE A SER LA DOCENTE QUE SOY?**

MARIANA SMITH

Al mirar hacia atrás me veo con mis muñecas sentadas una detrás de la otra, y a mí con hojas en blanco que jugaban a ser el pizarrón.-Silencio!-les decía – ahora vamos a aprender muchas cosas juntos. Pasaba las horas jugando a ser “ su seño” , y armaba todo un mundo de fantasía alrededor de ello.

Crecí un poco y llegué a cuarto grado, y tuve a la señorita Cecilia Vidal, (no recuerdo hasta ese momento el nombre de mis anteriores maestras); parece que la estoy viendo: alta, arreglada, de manos suaves, dulce mirada...hermosa. Fue entonces cuando a mitad del año tuvimos que mudarnos y cambiar yo de escuela. Me dolió mucho, alejarme de mis amigos, y de mi querida señorita Cecilia. Fue cuando ella, el último día, me dio esa hermosa carta, que aunque no la conservo, la recuerdo y me marcó a fuego:” sigue tus sueños, pequeña maravilla, que lo que deseas con el corazón se hará realidad; sé buena y siempre sincera; sigue tu estrella...” Todavía hoy sigo sus consejos, y creo que no me fue tan mal en la vida.

Siempre traté de ser buena en lo que hiciese; siempre me tomé las cosas a pleno y nunca las realizo a medias.

Llegué al colegio secundario, y a mis padres se les hacía muy difícil mandarme a estudiar, dada nuestra situación económica. Y cuando menos lo esperé, los llamaron de la Dirección para informarles que el Club de Leones de Tigre (lugar donde vivíamos) me había otorgado una beca, por el resto de mi trayecto por el secundario. Me compraban desde la goma de borrar, hasta las botas de lluvia; y cada primer sábado del mes, nos reuníamos con ellos, cada alumno becado

de distintas escuelas, y sus padres. Compartíamos experiencias, consejos, pero por sobre todas las cosas, afecto.

La vocación de servicio de cada una de aquellas personas, me emocionaba, su contención, su fe en cada uno de nosotros.

Y una vez más, aquellas palabras de mi señorita Cecilia salieron a la luz:” hay que seguir los sueños, las metas, sin bajar nunca los brazos, por más difícil que sea el camino”.

Me tomé cada palabra al pie de la letra, y perseguí mis sueños, desde lo más simple, hasta el más inalcanzable.

Desde que terminé el secundario hasta que me casé tuve que trabajar, y pospuse mis estudios.

A los diecinueve años me convertí en la esposa de..., y a los dos años de casados tuvimos nuestra primer hijita; enseguida vino el segundo y a los dos años siguientes, la tercera. Demás está decir que me resultaba imposible seguir mi carrera: debía ocuparme de mis hijos, de mi casa, de mi marido, etc.

Pero en mi interior, nunca me dije que olvidaría lo que quería: ser maestra. Y sabía que tarde o temprano lo iba a cumplir.

Fue así, como en febrero de hace dos años atrás me tomé el colectivo y me bajé en el Enspa. Por fin me anoté para serlo.

Y acá estoy, feliz, sin haber descuidado de mi familia. Al contrario, estoy más completa e íntegra. Crecí. Y sé que siempre voy a dar lo mejor de mí, para poder escribir alguna vez, a algún alumno mío:” sigue tus sueños, pequeña maravilla”...

JULIO DE 2004.